

DOMINGO III de CUARESMA

*Mi Mamá me mimó. Mi Papá me flipó. Y mi Mamá y mi Papá, es Dios.
Hago mío lo del muñeco ¡Ay, qué contento estoy!*

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo (3, 1-8a. 13-15)

“En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre la zarza. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

‘Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza’.

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

‘Moisés, Moisés’.

Respondió él:

‘Aquí estoy’.

Dijo Dios: ‘No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado’.

Y añadió:

‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob’.

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo:

‘He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel’.

Moisés replicó a Dios:

‘Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?’

Dios dijo a Moisés:

‘Soy el que soy’; esto dirás a los israelitas: ‘Yo-soy’ me envía a vosotros’.

Dios añadió:

‘Esto dirás a los israelitas: ‘Yahvé’, ‘Yo soy’, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación’.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

(102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11)

R. *El Señor es compasivo y misericordioso.*

R. El Señor es compasivo y misericordioso

*Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.*

*Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.*

R. El Señor es compasivo y misericordioso

*Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.*

R. El Señor es compasivo y misericordioso

*El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.*

R. El Señor es compasivo y misericordioso

*El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles.*

R. El Señor es compasivo y misericordioso

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10, 1-6. 10-12)

“No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquéllos. No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador.

Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga”

Palabra de Dios

Aleluya

*“Convertíos
-dice el Señor-,
porque está cerca el reino de los cielos”*

EVANGELIO**✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas (13, 1-9)**

“En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús contestó:

‘¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera’.

Y les dijo esta parábola:

‘Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

‘Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?’.

Pero el viñador contestó:

‘Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas’.

Palabra del Señor

**DIOS NO ES PACIENTE
DIOS ES AMOR**

Cuando vemos a Dios aguantando a Moisés que le pide explicaciones, enseguida pensamos: qué paciencia tiene Dios con el hombre ¡Y qué condescendencia! Si luego escuchamos a **Pablo** intentando salvar a los corintios de que caigan en lo mismo que cayó el pueblo guiado por Moisés, volvemos a penar lo mismo. Dios aguantó la infidelidad de su pueblo durante 40 simbólicos años. Y si **Jesús** nos cuenta el ejemplito de la higuera, esperando un año más, sacamos la misma conclusión. No te equivoques. **Dios no es un hombre** para tener paciencia o enfadarse o arrepentirse de haber hecho algo, aunque así lo hayamos idolatrado los humanos. Dios no tiene tiempo. Dios es Amor y, como el padre del hijo pródigo, siempre está esperándonos desde lo más íntimo de nuestro ser, con los brazos abiertos. Nunca deja de amarnos; ni en vida ni después de la muerte, porque es Amor.

Un ejemplo es el de la 1ª lectura. *‘El ángel Señor’*, el Señor haciendo de ángel, hace que Moisés Le sienta presente *‘en Monte del Señor’*, pues en la antigüedad la morada de los dioses eran los altos. La escenificación no puede ser más historicista. Moisés, sacerdote trashumante, lo descubre, *‘se le apreció’* en un santuario, llamado *‘La Zarza’*, *‘como fuego’* que acrisola, dando, según ellos, a cada uno su merecido. El lugar *‘es Santo’*, es morada de una divinidad; por eso le manda *‘descalzarse’*, justificando así una antigua costumbre oriental. Desde **La Zarza** le llama, como a Abran, una divinidad. Y, como aquel, y más tarde Samuel, al oír *‘Moisés, Moisés’*, responde: *‘aquí estoy’*. Y se identifica: *‘Soy el Dios de vuestros padres’*. Y justifica su presencia: *‘he visto’*, *‘he oído’*, *‘bajo’* a liberar a los *‘oprimidos’*, *‘para llevarlos’*. *‘Ese cuentecito se lo cuentas tu abuela’*, debió pensar Moisés *‘¿Cómo te llamas?’*, *‘¿Quién eres?’*. Dios accede y le Revela *‘Su Nombre = YAHVE = YO SOY’*. Dios **ES**. Todo lo demás son apaños humanos. Y le encomienda la **misión** que debe realizar en **Su Nombre**, anunciar a los israelitas **el Dios** que los va a liberar, *‘el de sus padres’*, *‘mi Nombre para siempre’*.

Pablo, escribiendo a los corintios, cristianiza la fe judía, haciéndoles ver que lo que les pasó a aquellos israelitas, a pesar de *‘haber comido’* y *‘haber bebido’* les puede pasar a ellos. No hay mejores y peores. Hay vivientes en Dios o divorciados de Él. Aquellos volvieron a la idolatría egipcia, y *‘quedaron tendidos en el desierto’*. Aquello *‘sucedió en figura para nosotros’*, *‘como un ejemplo’*, *‘el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga’*

Llega **Jesús** y sigue la tradición, perfeccionando la Ley y los Profeta. Ni moisés, que no entró en la Tierra Prometida ni los galileos asesinados ante el altar ni los aplastados por la torre de Siloé fueron peores que vosotros, los que escucháis. Son ejemplo para no caer en la tentación y *‘de igual manera pereceréis si no os convertís’*. Hay que cambiar el **‘chip’** en aquello en que mi vivir no está del todo vivenciado por a Dios. Sin prisa, pero sin pausa, al ritmo que Dios quiera en cada uno. Hay que respetar el ritmo de cada cual. Dejad a *‘la higuera un año más’* pues, como dice **el Salmista** en judío: *‘el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia’*

Epi